

Los Profetas Mayores: La voz de Dios en tres timbres

por

Zabdiel David Rodríguez

Proyecto

presentado a Global University-ICI

en cumplimiento parcial para los requisitos de

BIB3052/3

Temas de los profetas mayores, segunda edición

Global University-ICI

Junio, 2009

Los Profetas Mayores: La voz de Dios en tres timbres

ISAÍAS

El “profeta del Evangelio”, como se ha denominado al hijo de Amoz, es uno de los más grandes profetas que haya tenido Israel. En la época que murió el rey Uzías, Isaías (cuyo nombre significa *Jehová es salvación*) fue designado escriba del palacio real de Jerusalén (2 Crónicas 26:22). El mismo año de la muerte de Uzias (quien probablemente fue su primo), Isaías tuvo un impactante encuentro con Dios.

Su época.

El ministerio de Isaías abarca varios reinados de descendientes de David. La Biblia registra que profetizó durante la invasión de Siria y Efraín (el reino del norte, Israel) contra Judá en 734 a.C. (Isaías 7; 2 Reyes 16.10–18), rechazando la alianza con Asiria propuesta por el rey Acaz y motivando al pueblo a confiar en el SEÑOR, aunque finalmente el rey de Judá pactó con Asiria.

Entre 705 y 701 el ministerio público de Isaías fue prominente, por causa de sus mensajes y consejos al rey Ezequías durante la invasión de Senaquerib de Asiria, la enfermedad y sanidad de Ezequías, y la visita de los babilonios al palacio de Jerusalén (Isaías 36-39)

Isaías predicaba un Dios salvador que estaba activamente protegiendo a su pueblo. Siempre estuvo consiente de la necesidad de levantar la fe de la gente, tal fue el caso del asedio a Jerusalén, del que el pueblo de Dios salió finalmente victorioso.

El pueblo al que ministró.

Dios no garantizó a Isaías que el pueblo escucharía sus palabras, de hecho algunos monarcas no le escucharon, pero de igual forma tenía que hablar y escribir sus mensajes, tenía que enseñar la palabra de Dios (Isaías 8:16)

El pueblo de Judá bajo el gobierno de Jotán, quien no iba al Templo de Dios a pesar de no hacer el mal (2 Crónicas 27:2), fue corrupto, idolatra. Acab institucionalizó la idolatría. Pero finalmente, Ezequías purificó el templo de Dios (2 Crónicas 29), escuchó las palabras de Dios por medio de Isaías y guió al pueblo por el temor al SEÑOR.

No obstante, según la tradición judaica Manases, el hijo de Ezequías, ordenó la muerte Isaías, quien fue aserrado por la mitad (Tal vez a este hecho se refiera Hebreos 11:37)

Hoy día éste es uno de los profetas más citados por los cristianos. El describe el plan de Salvación a través de Jesucristo, cientos de años antes del nacimiento virginal. Todas sus profecías son sorprendentes.

JEREMÍAS

Jeremías provenía de una familia sacerdotal (era hijo de Hilcías), pero nació para ser vocero del Altísimo.

Jeremías representa a aquellos siervos de Dios que viven al extremo. Solo el amor de Dios hizo fuerte al profeta para soportar tanta adversidad. Él, tal vez como ninguno, recibió oposición a su mensaje, fue descalificado por sus colegas “profetas” y no gozaba del favor del rey de Judá al punto de ser encarcelado.

¿No sería suficiente esto para desanimarnos? En un momento crucial Jeremías expresó lo siguiente:

«Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí... Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos...» Jeremías 20:7-9

Además del apoyo divino, la ayuda de Baruc, su escriba, y de otros como el etíope que intercedió por el profeta cuando fue arrojado a la cisterna, permitieron a Jeremías mantener la voz de Dios audible ante un pueblo sediento de “falsas buenas nuevas”.

Su época.

El joven Jeremías vivió un tiempo de gloria durante el reinado de Josías de Judá, quien inició una reforma sin precedentes en el reino tras el hallazgo del libro de la Ley (2 Reyes 22-23) . Profetas como Sofonías y Hulda fueron sus contemporáneos. Sus voces fueron escuchadas en el palacio; no obstante el pueblo poco tardó en darle la espalda al SEÑOR otra vez.

Los reyes que sucedieron al gran Josías se pervirtieron nuevamente la justicia y el derecho. El capítulo 5 del libro de Jeremías nos relata la condición espiritual del pueblo de Dios, quien fue comparado con Sodoma.

El pueblo al que ministró.

«Buscad en sus plazas a ver si halláis hombre, si hay alguno que haga justicia, que busque verdad; y yo la perdonaré» Jeremías 5:1

Por lo general, los oyentes de Jeremías fueron nacionalistas apáticos a su mensaje. Con frecuencia le amenazaron, tildándolo de traidor. Aunque presenció el avivamiento espiritual en tiempos de Josías, el ministerio real de Jeremías fue lidiar con un pueblo sordo, culpable de prostitución, homicidio, robo, soborno e injusticia; negado a humillarse ante Dios.

Aun en el exilio Jeremías siguió ministrando a los judíos que huyeron a Egipto, declarándoles la palabra de SEÑOR... y éstos, haciendo caso omiso.

EZEQUIEL

Medio siglo después de Isaías, un sacerdote llamado Ezequiel, hijo de Buzi, tuvo un encuentro maravilloso con el Dios de Israel. Este profeta de visiones, para algunos incomprensibles, vivió en medio de la derrota nacional de Judá ante los babilonios, experimentó el estar mudo y también el dolor por la muerte de su esposa; además contempló las abominaciones que se hacían en la Casa de Dios y la gloria del Templo futuro.

Dios le llamo a ser un atalaya para su pueblo: *«Oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte» Ezequiel 3:17*

Su época.

En 605 a.C. Nabucodonosor derrotó al ejército del faraón Neco (Jeremías 46), y desde ese momento dominó toda la región. Sin embargo, no pudo indagar Egipto en 601 a.C. y las tropas babilónicas regresaron a Mesopotamia. Por esta razón el rey de Judá,

Joacim, creyó que podría negarse a pagar tributo a Babilonia. Tal rebeldía costó que el rey 16 de marzo de 597 (ya muerto Joacim) Jerusalén cayera frente al ejército de Nabucodonosor. Joaquín (o Conías) *«fue llevado cautivo a Babilonia junto con la reina madre, el harén, los cortesanos, la aristocracia, el ejército y la artesanía... saqueó tanto el templo como el palacio real... »*¹

Entre todo lo que se llevaron a Babilonia también estaba el joven Ezequiel, quien desarrolló desde el exilio un ministerio profético que proclamaba la majestad de Dios y declaraba Su juicio sobre las naciones, incluida Israel. Once años después de su captura, Jerusalén sería destruida.

El pueblo al que ministró

Al ser contemporáneo con Jeremías, Ezequiel ministró en tiempos en que Judá se había convertido en *escoria* para Dios (Ezequiel 22:17). El mensaje del profeta fue para el mismo pueblo sordo que enfrentó Jeremías en las calles, el mismo pueblo derramador de sangre e idolatra.

Desde su cautiverio, Ezequiel proclamó la maldad de los hijos de Israel. Sentado en su casa en Tel Abib vio en visión el culto profano de los ancianos de Israel en el Templo de Dios (Ezequiel 8) en honor a Tamuz y la Reina del Cielo, entre otros ídolos abominables.

Asimismo proclamó el juicio purificador de Dios sobre su pueblo y también sobre las naciones de la tierra.

¹Nelson, Wilton M. ; Mayo, Juan Rojas: *Nelson Nuevo Diccionario Ilustrado De La Biblia*. electronic ed. Nashville : Editorial Caribe, 2000, c1998

Bibliografía

- Petts, David. 2007. *Temas de los Profetas Mayores: Libro de texto de estudio independiente*. Global University.
- Nelson, Wilton M.; Mayo, Juan Rojas: *Nelson Nuevo Diccionario Ilustrado De La Biblia*. Edición Electrónica. Nashville: Editorial Caribe, 2000
- *Biblia Del Diario Vivir*. Edición electrónica. Nashville: Editorial Caribe, 2000
- *Santa Biblia, Versión Reina-Valera* 1960. 1988. Sociedades Bíblicas Unidas.